

ESTRATEGIAS PARA LA REINDUSTRIALIZACIÓN DE ASTURIAS

Juan A. Vázquez

El coordinador del Programa ERA, presenta en este artículo una síntesis de algunos de los principales contenidos de la investigación desarrollada para tratar de perfilar estrategias de reindustrialización para la región asturiana. En primer término se analizan las condiciones básicas para la reindustrialización —las dotaciones de capital en infraestructuras, formación, ciencia y tecnología y equipamientos privados— tratando de establecer su situación y las actuaciones requeridas en la economía asturiana. A continuación se esbozan las principales estrategias sectoriales y algunos de los criterios inspiradores de las políticas de promoción, como piezas centrales para un proceso reindustrializador. Complementariamente se hace referencia a las líneas que habrían de definir las estrategias de ordenación territorial. Por último se recoge una breve mención a las mentalidades de la crisis, como elemento relevante de la cultura económica dominante para explicar la crisis y orientar adecuadamente las estrategias de reindustrialización de Asturias.

Palabras clave: reindustrialización, crisis y declive económico, promoción económica, factores del crecimiento regional.

1. INTRODUCCIÓN

Recientemente ha aparecido el libro «Estrategias para la reindustrialización de Asturias», fruto de la investigación desarrollada por un equipo dirigido por el profesor Manuel Castells, bajo la denominación de Programa ERA⁽¹⁾. Dada la crisis que, desde hace décadas, atraviesa la economía asturiana y las incertidumbres y desafíos del presente, la investigación se planteaba como objetivo no el de repetir un diagnóstico más, y bien conocido, de la situación de la economía regional sino el de plantear algunas de las exigencias y de los ámbitos concretos que deberían orientar una verdadera estrategia de reindustrialización, que resulta imprescindible para el futuro económico de nuestra región. La ambición y el interés de este objetivo pare-

(1) El equipo de investigación del Programa ERA ha estado compuesto por: Manuel Castells (Director), Juan A. Vázquez (Coordinador), Estéban Fernández, Rodolfo Gutiérrez, Rosa González Corugedo, Rafael Myro, Rosario Gandoy, Stephen S. Cohen, Paz Benito y José Luis Zárraga. El documento de síntesis ha sido publicado en: M. Castells (Director). *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*. Editorial Civitas, Madrid, 1994.

cen fuera de toda duda y el éxito de la empresa acometida corresponde juzgarlo a los lectores de una obra que sintetiza los trabajos más amplios recogidos en 26 volúmenes. Estimulado por ese interés indudable que el debate sobre las estrategias de reindustrialización tiene para Asturias, este artículo pretende volver sobre el tema, no tanto para plasmar una imposible síntesis de una síntesis ni con la pretensión de llegar a un nivel de detalle que sólo los documentos originales pueden proporcionar, sino de suscitar, de manera forzosamente general y parcial, algunas cuestiones relevantes y tratar de alentar, en todo caso, la lectura del libro y la reflexión y el debate sobre sus propuestas.

Tras un período en que se ha impuesto la dinámica de unos ajustes imprescindibles, en que han dominado las políticas de gestión del declive, resulta indispensable para la economía regional poner en marcha acciones y estrategias sostenidas de reindustrialización. El objetivo de reindustrializar se entiende aquí no sólo en un sentido estricto que afectase exclusivamente al sector secundario, sino en un sentido amplio, como conjunto de políticas y acciones que pretendan generar actividad y empleo, crear, reconstruir y transformar el tejido económico y empresarial, que persiguen en definitiva crear el marco y las condiciones propicias para el crecimiento económico, entendido como un aumento sostenido de los niveles de renta por habitante y de bienestar. Y la meta de la reindustrialización ha de conducirse mediante unas definidas estrategias orientadas en varias direcciones que tengan en cuenta, tal como se ha hecho en el Programa ERA y se pretende seguir en este artículo, las condiciones básicas, los aspectos sectoriales, el entramado institucional y la vertiente territorial.

2. LAS CONDICIONES BÁSICAS

Hay diversas vías para acceder al crecimiento económico, pero la más sólida y segura, sin duda, se relaciona con los aumentos de productividad. No es el caso de hacer aquí un recorrido desde la teoría tradicional del crecimiento hasta las formulaciones más actuales, o a los subsiguientes intentos de contrastaciones empíricas, para resaltar la importancia de este factor y bastaría, para nuestros propósitos, concluir con Krugman en que, al final, la clave está en la productividad. Ésta, a su vez, depende de diversos factores, que podrían agruparse en los niveles de dotaciones de cuatro tipos de capital: en infraestructuras, en formación, en ciencia y tecnología y en equipamientos privados.

El crecimiento económico parece depender, pues, del nivel de dotaciones de capital por trabajador, bajo esas cuatro fórmulas. Las políticas regionales, o de cualquier tipo pero que incorporen la dimensión y objetivos territoriales, han debido ser reformuladas en los últimos años justamente en la dirección de incorporar medidas y actuaciones que procuren la intensificación de esos cuatro tipos de capital.

De una forma esquemática, y quizá por ello un tanto simple, podrían llegar a formularse algunas recomendaciones generales e iniciales que han de orientar las políticas y las estrategias de reindustrialización:

a) La política regional, o las políticas territoriales, no pueden ser concebidas ya exclusiva ni prioritariamente como instrumentos de redistribución sino de crecimiento económico, con exigencias de eficiencia productiva.

b) Esas políticas tienen como uno de sus principales escenarios de actuación la intensificación del capital, público y privado, en los cuatro capítulos reseñados, que constituyen un elemento clave, un factor estratégico y una condición necesaria, aunque en sí misma insuficiente, para el crecimiento económico.

c) Las actuaciones sobre las dotaciones de esos diversos tipos de capital han de ir aparejadas, porque se interaccionan y poseen conjuntamente importantes efectos externos.

d) La intensificación de los niveles de capital requiere, obviamente, un ahorro y una inversión que ha de obtenerse en el interior —removiendo obstáculos y movilizándolo recursos endógenos— y procurar, simultáneamente, atraer del exterior. La captación de recursos externos plantea, en el momento presente, importantes limitaciones y, desde luego, exigencias para actuar sobre el entorno promoviendo los factores de atracción. Las aportaciones externas de recursos, además, tienden a favorecer el incremento del capital físico, pero en menor medida las externalidades de conocimientos y capacitación tecnológica, con el riesgo de que se configuren como enclaves y con la necesidad, por lo tanto, de promover medidas de acompañamiento que favorezcan su entronque y difusión en el entorno.

e) Los efectos de los aumentos de dotaciones de capital por trabajador sobre el crecimiento económico pierden intensidad y eficacia si no se acompañan de una serie de cambios en: la estructura productiva, hacia actividades más intensivas en las diversas formas de capital y con demandas más dinámicas; la restauración de condiciones productivas y de competitividad; otra serie de actuaciones generales sobre el marco regulador o las imperfecciones de los mercados, el desarrollo institucional o la concertación de los agentes económicos y sociales.

Cuando desde los argumentos teóricos se desciende a la específica realidad de Asturias, se comprueba que las anteriores ideas constituyen, en sí mismas, un imprescindible programa de acción para nuestra región. Los niveles de dotaciones de esos cuatro tipos de capital resultan insuficientes y su estructura y organización presenta notables deficiencias en Asturias, y hacia ahí, por tanto y en primer lugar, han de orientarse las estrategias para la reindustrialización regional. Es imposible en un artículo como éste detallar cada una de las acciones que cabría emprender y aludiré tan sólo, y fragmentariamente, a alguna de las líneas en las que merecería concentrar recursos y esfuerzos.

La insuficiencia de las dotaciones de capital en infraestructuras y comunicaciones en Asturias son, pese a los logros de las últimas décadas, notorias y han conducido a nuestra región a una cierta marginalidad respecto de los grandes ejes de comunicación nacionales y europeos. Resulta evidente la necesidad de culminar la articulación de la Cornisa Cantábrica por carretera, de completar el enlace con la Meseta, la conexión con el occidente o la red interna del área central; de definir las alternativas de enlace ferroviario externo y de aprovechamiento interno de las posibilidades del ferrocarril; de potenciar y reorientar los puertos, avanzando hacia su coordinación y fusión y en su concepción como centros logísticos de servicios; de mejorar la accesibilidad, las líneas y la prestación de servicios del aeropuerto; de prestar atención prioritaria al plan intermodal de transporte del área central; de impulsar las telecomunicaciones y tecnologías avanzadas de información; de ampliar las infraestructuras hidráulicas, de saneamiento, energéticas y ambientales. Pero no se trata sólo de disponer de más infraestructuras, sino de otras más modernas y adecuadas a las actuales exigencias y organizadas de una manera distinta de la tradicional, teniendo en cuenta en su planificación criterios que primen el planteamiento intermodal y la funcionalidad de los diversos modos de transporte, una concepción amplia y moderna de las necesidades infraestructurales y, más allá de tópicos recurrentes y debates un tanto estériles, análisis de los costes de oportunidad y la rentabilidad de las diversas opciones alternativas existentes.

En materia de recursos humanos y sistema formativo, nuestra región dispone de tantos recursos y potencialidades como deficiencias y necesidades. Los proble-

mas teóricos que se plantean en el ámbito de la formación para el empleo se relacionan con los propios niveles de los recursos disponibles, con la inadaptación entre oferta y demanda, con la variabilidad de las cualificaciones y con la capacidad de retención de titulados y de inserción en el mercado de trabajo. En todos estos aspectos se precisan políticas capaces de mejorar una situación como la asturiana con una oferta educativa abundante pero tradicional y dual, con especializaciones obsoletas, con falta de adaptación de los esquemas y los programas formativos a las necesidades reales y con problemas importantes de gestión, solapamientos, descoordinación y conexión con el mercado de trabajo. Son muy diversas las medidas que cabría emprender para tratar de alcanzar esos objetivos, pero podrían agruparse en tres tipos de actuaciones. En primer lugar, las dirigidas a la movilización de los recursos humanos de la región, contando, entre otros, con un instrumento de seguimiento del mercado de trabajo y de las cualificaciones y necesidades educativas y con un centro de formación empresarial de alto nivel. En segundo lugar, analizando detenidamente y poniendo en marcha un proceso de mejora de la oferta formativa en las tres piezas básicas del sistema, formación profesional, formación ocupacional y Universidad. Y en tercer lugar, mediante el diseño de medidas para la inserción laboral de los jóvenes y la aplicación de programas de creación directa de empleo en los ámbitos locales.

El capital científico y tecnológico presenta todavía en Asturias un nivel insuficiente, inferior al ya modesto de la media nacional, y una de las prioridades de las políticas de crecimiento ha de ser, por tanto, la de incrementar sus dotaciones. Aunque imprescindible, no se trata tan sólo de allegar más recursos sino de acertar con su destino, de articularlos adecuadamente y de asegurar su eficacia. Para que éste constituya verdaderamente un factor estratégico de crecimiento, no sólo es preciso disponer de la necesaria densidad de recursos, sino, y muy principalmente, contar con una trama adecuada de relaciones económico organizativas, esto es, con lo que se ha dado en denominar un verdadero sistema de ciencia-tecnología-industria, que es quizá de lo que más se carece en nuestra región. Es indispensable, por tanto, que las políticas contribuyan a incrementar el esfuerzo público y privado en I+D, pero también a articular el sistema de ciencia y tecnología regional, a conectar las instituciones de investigación con las empresas y los proyectos y líneas prioritarias con las necesidades económicas y sociales. Dentro del amplio conjunto de medidas que podrían ponerse en marcha para alcanzar esos objetivos, cabe destacar las siguientes. De una parte, una definición clara de líneas prioritarias en torno a campos como los de los materiales, la química de aplicación industrial, la tecnología de fabricación eléctrica, mecánica y metalúrgica, el sector agroalimentario, el medioambiente y la ingeniería forestal. De otra parte, la puesta en funcionamiento de mecanismos de conexión de la investigación con los objetivos de los diversos sectores de actividad y el impulso de las asociaciones de investigación, los centros de difusión tecnológica y de asesoramiento ligados a asociaciones empresariales. Por lo demás, la aplicación de medidas específicas de apoyo a los grupos investigadores, de excelencia o en formación, de estímulo a la asimilación y difusión tecnológica, de ayuda a la ampliación de equipamientos e infraestructuras y de evaluación del rendimiento y los resultados de la investigación. Finalmente, la mejora de la organización institucional del sistema regional de ciencia y tecnología, clarificando, reordenando y coordinando las funciones y actuaciones de las diversas piezas que lo componen.

Las dotaciones de capital privado constituyen otro, y sin duda decisivo, factor estratégico para el crecimiento, que en la economía asturiana presenta notorias deficiencias y que requiere, en consecuencia, la acción de decididas políticas. Esas deficiencias se plasman en el sistema empresarial de la región, caracterizado por el predominio de estrategias de costes, de estructuras organizativas burocráticas,

de una excesiva dependencia de la administración, las empresas y los mercados públicos, con bajos niveles tecnológicos y formativos y con importantes desequilibrios productivos, en muchos casos. No es, desde luego, homogénea la estructura empresarial de la región ni mucho menos pueden considerarse universales las pautas citadas, pero parece evidente que no predominan las estrategias ligadas a las producciones de alto valor añadido, la calidad, la diferenciación, la inversión en I+D o formación, que constituyen en los momentos actuales las claves del éxito empresarial. Las políticas han de incorporar en este caso una amplia gama de acciones que distingan y combinen adecuadamente: las destinadas a las Pymes, que dominan el tejido empresarial de la región y cuentan con mayores posibilidades de flexibilidad y adaptación, con las dirigidas al aprovechamiento, tantas veces desdeñado, del potencial y los efectos difusores de las grandes empresas; las de corrección de desequilibrios y restauración de las condiciones de productividad, en una región con elevados niveles salariales y bajas cotas de productividad, con las de introducción de innovaciones de diverso género; las que corresponden específicamente a las propias empresas con las que pueden alentarse desde la administración. Y todo ese conjunto de acciones han de poner el énfasis justamente allí donde se han detectado las principales deficiencias y promover planes específicos de fomento de las condiciones de competitividad y de mejora de los niveles de calidad, marca, diseño, estructura organizativa, métodos de gestión, de cooperación empresarial, de redes de distribución y acceso a mercados exteriores, de subcontratación o de estímulo de la investigación, la asimilación tecnológica o la cualificación de los recursos humanos.

3. POLÍTICA DE PROMOCIÓN Y ESTRATEGIAS SECTORIALES

Junto a esas condiciones básicas y a las actuaciones sobre esos factores estratégicos para el crecimiento, que constituyen un primer escenario imprescindible, aunque insuficiente, para las políticas de reindustrialización, éstas han de actuar simultáneamente en otros ámbitos. Regenerar el tejido económico, promover nueva actividad, es la necesidad fundamental de la economía asturiana y la meta última hacia la que han de dirigirse todos los esfuerzos. Ese es específicamente el cometido de las políticas de promoción y constituye el punto más crítico e incierto, y a la vez más decisivo, de los procesos reindustrializadores. Complementariamente a las políticas hasta ahora citadas, resulta imprescindible, por lo tanto, diseñar y desarrollar una estrategia de promoción que defina muy claramente sus objetivos e instrumentos, que delimite y priorice las actuaciones sectoriales y que cuente con una adecuada base institucional de apoyo.

La política de promoción tiene una de sus piezas fundamentales en el desarrollo de una activa política industrial que, más allá de un debate teórico imposible de abordar en estas páginas, se justificaría por la existencia de importantes externalidades y efectos de arrastre de las nuevas actividades, que pueden cobrar un especial relieve en espacios regionales reducidos y contribuir eficazmente al crecimiento económico.

Esa política industrial de promoción tiene, en el caso de Asturias, objetivos muy definidos y complementarios, relacionados tanto con la selección y el estímulo de nuevas actividades, como con el apoyo a la modernización empresarial y a la reestructuración productiva. Esta última ha de ser concebida, como no siempre se ha hecho en el pasado, como un proceso de renovación de productos, equipos, instalaciones, técnicas y organización productiva; como una oportunidad para reorientarse y desplazarse hacia nuevos segmentos y a la búsqueda de nuevos mercados, métodos, tecnologías y escalones productivos y para aprovechar y difundir al resto de

la economía regional efectos externos y de arrastre. Y en las acciones de modernización empresarial han de primar la búsqueda de la competitividad y los aumentos de productividad, la dotación de ayudas en el marco de planes específicos, de calidad o reequipamiento productivo por ejemplo, que garanticen pero no sustituyan el esfuerzo de las empresas y que se orienten no tanto por la vía de la subvención como por la de la financiación, la información o la prestación de servicios y que constituyan una vía para salvar, mediante la cooperación, los problemas de dimensión empresarial que frecuentemente dificultan el acceso a actividades como las tecnológicas o las de comercialización.

La política de promoción, como se ha dicho, tiene como meta la generación de actividad y procurar la movilización y reasignación de recursos no de forma indiscriminada sino seleccionando y priorizando aquellas actividades con mayor potencial y posibilidades de viabilidad. Sin duda, será preciso impulsar el desarrollo de nuevas actividades sin experiencia previa en la región y en ese caso, las prioridades han de decantarse hacia aquellas que cuenten con favorables perspectivas de evolución de la demanda, que sean intensivas en tecnología y difusoras de externalidades y efectos de arrastre, aunque huyendo de mimetismos que a veces parecen conducir a todos los territorios en las mismas direcciones. Pero las prioridades de la política de promoción no han de descartar, sino potenciar, las posibilidades existentes en actividades relacionadas productiva y tecnológicamente con las ya existentes y generadoras de efectos externos sobre ellas.

No es sencillo determinar el alcance de esos efectos externos ni llegar a definir con precisión una selección de ramas prioritarias. Con todo, se ha intentado avanzar en esa dirección, a partir de las Tablas Input-Output y de la Encuesta Industrial, para analizar las actividades clave para la economía regional en función de su capacidad de arrastre, los sectores de especialización productiva más sólida y competitiva, las ramas que han mostrado mayor capacidad de crecimiento en los últimos años y aquellas que han dado lugar al surgimiento o afianzamiento de concentraciones industriales locales.

La consideración conjunta de estos criterios en Asturias, confirma el papel central que ha de conservar una siderurgia modernizada y consolidada, que tiene en la eficaz ejecución del Plan de Competitividad su alternativa más viable, o las potencialidades del sector turístico, que ha de aprovechar aún sus múltiples recursos, diversificar las líneas de producto y mejorar los niveles de formación, calidad y comercialización. Pero pone de relieve también, las posibilidades que se ofrecen en industrias como la química, de productos cerámicos y materiales, de transformados lácteos y otras industrias alimentarias, forestal y metal-mecánica, especialmente en las líneas de productos metálicos, maquinaria industrial, material eléctrico y de transporte. Todas éstas constituyen una relación, desde luego no excluyente, de actividades que, debidamente reorientadas en muchos casos, ofrecen oportunidades y hacia las que habrían de dirigirse algunos de los recursos y los esfuerzos de las políticas de promoción, mediante un conjunto de acciones, entre otras, que han sido analizadas detenidamente en el Programa ERA.

El desarrollo de actividades como las seleccionadas o de otras nuevas, ha de ser impulsado conjuntamente, pues, por varias vías: mejorando las condiciones del entorno y las dotaciones de los factores estratégicos para el crecimiento; promoviendo la modernización empresarial con acciones como las reseñadas; o facilitando ayudas, servicios y capital-riesgo. Ello requiere la existencia de una adecuada, potente y bien estructurada base institucional de promoción, compuesta por: una agencia de desarrollo pública, que gestione y canalice ayudas y contribuya a la movilización y captación de inversiones; una sociedad de capital-riesgo; un vivero de

empresas, orientado a apoyar los primeros pasos de las Pymes; una sociedad de garantía recíproca; y asociaciones empresariales sectoriales configuradas como centros sectoriales de servicios a las empresas.

Puede pensarse, y así es en alguna medida, que buena parte de la base institucional de promoción, así concebida, ya existe en nuestra región. Sin embargo, el entramado actual carece de ciertas piezas y orientaciones que parecen esenciales para una nueva configuración en la que se consideran elementos claves el carácter mixto, público y privado, de la base institucional, la participación, orientación y control de las representaciones sectoriales y la existencia de los centros de servicios a las empresas. Seguramente una de las bases del deterioro profundo de la economía asturiana está en la forma en que trabajan y se relacionan empresas e instituciones y para alterar esa situación, que no es labor de un día, conviene ir marcando algunas orientaciones estratégicas que consigan vertebrar el tejido económico y empresarial de la región para contribuir al desarrollo de nuevas actividades. Este cambio de filosofía y organización ha de plasmarse en una base institucional de promoción compacta, jerarquizada, reordenada en su estructura sobre la base del IFR, coordinada, evitando la proliferación de organismos inconexos, revitalizada, con mayores cotas de eficacia, volcada hacia el fomento de redes de empresas y asentada sobre una base sectorial y sobre la cooperación pública y privada.

La creación de Centros de Servicios a Empresas de carácter sectorial, siguiendo el modelo del IMPIVA, constituye un elemento nuevo e importante en la red institucional de promoción. Su objetivo sería el de mejorar la oferta y facilitar la prestación de servicios de diverso tipo (formación, información, asesoramiento, laboratorios, transferencia de tecnología, diseño, cooperación), surgiendo sobre la base de asociaciones sectoriales empresariales, con participación directa en la gestión y apoyo público, y concibiéndose como elementos de cooperación y de orientación de la administración sobre las necesidades empresariales. De acuerdo con las prioridades sectoriales apuntadas anteriormente, los Centros cuya creación se propone serían los de Alimentación, Metal-Mecánico, Madera y Cerámica y Transformados no metálicos.

Por ésta y otras vías, la política de promoción ha de contribuir igualmente al desarrollo de una estrategia de articulación industria-servicios y de desarrollo de los servicios a las empresas, cuya escasa dotación, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, están dificultando la modernización empresarial. La oferta privada e institucional de servicios a las empresas en Asturias es baja todavía y presenta problemas de falta de cualificación, escasa dimensión de los establecimientos, bajo nivel de incorporación de nuevas tecnologías, concentración en los servicios más tradicionales y menos avanzados y frecuente provisión de los servicios desde fuera de la región. La demanda es igualmente escasa, especialmente en los servicios tecnológicos y nuevos métodos de gestión y algo más elevada en servicios rutinarios, quizá por falta de una moderna cultura empresarial, por la naturaleza tradicional del sector industrial asturiano o por el tamaño de las empresas y la baja externalización de actividades y los demandantes se concentran principalmente en el sector público regional.

4. ESTRATEGIAS TERRITORIALES

La estrategia de reindustrialización de Asturias requiere contemplar complementariamente una dimensión territorial, que permita adaptar las medidas y las políticas a las necesidades y características de cada una de las zonas que componen la región. El reforzamiento de la integración regional sobre la base de la complementa-

riedad económico-funcional de las diversas unidades territoriales, el incremento de la eficacia productiva del conjunto de la región, la mejora de la calidad y condiciones de vida, la autonomía y coordinación de las iniciativas de las diferentes áreas, constituyen los objetivos prioritarios de esa estrategia territorial, que se sustenta en una idea básica: la consideración del conjunto de la región asturiana como único espacio para la localización de la actividad económica y la aplicación simultánea de políticas específicas y diferenciadas desde el punto de vista de la ordenación territorial.

En esta segunda perspectiva, se distinguen cinco zonas, correspondientes al área central, las comarcas del entorno metropolitano, la comarca oriental, la noroccidental y la suroccidental. La configuración del área central como un verdadero sistema metropolitano, que actúe como una única ciudad escenario de funciones complementarias, como espacio de trabajo, residencial y de ocio, constituye una opción central de toda la estrategia territorial. El conjunto de acciones que permitirían avanzar en esa dirección es muy amplio y abarca ámbitos como los de: la mejora y el planteamiento intermodal del sistema de transportes y comunicaciones; la creación de consorcios de servicios intermunicipales; la recuperación urbana y el incremento de equipamientos; el desarrollo coordinado de iniciativas como las recogidas en el Plan Estratégico de Gijón o en el Proyecto Avilés 2000; el fortalecimiento de las estructuras científico tecnológicas del área central, con un desarrollo planificado de los campus universitarios y un pleno aprovechamiento de la infraestructura que ofrece el Parque Tecnológico de Llanera como ubicación prioritaria para institutos de investigación y empresas de alta tecnología; o la diversificación productiva de la zona central y la consolidación de ejes como los de Oviedo-Siero-Llanera y el arco Gijón-Avilés, para configurar un espacio económico dinámico. En las Comarcas Mineras, por su particular situación, el énfasis habría de ponerse especialmente en la recuperación ambiental y de espacios liberados tras la reconversión minera, en la mejora de la calidad residencial, de los equipamientos colectivos y de las infraestructuras de comunicaciones, mediante proyectos como el de Nuevo Langreo, que permitan elevar sustancialmente la calidad de vida de la zona y que eviten la amenaza de la emigración.

Para las comarcas del entorno metropolitano resulta fundamental el reforzamiento de sus comunicaciones y una fluida conexión con el sistema metropolitano central; el impulso de sus economías locales a partir del aprovechamiento de recursos turísticos, como los que se ofrecen en el bajo Nalón, el Parque de Somiedo o el área de Villaviciosa, y de la concentración de algunas industrias, como la de sidra en Nava; y el aumento de la cooperación intermunicipal para la prestación de servicios.

Los recursos turísticos, sobre todo, constituye un importante potencial que habría de aprovechar más eficazmente la comarca oriental, mediante iniciativas que contribuyesen a mejorar la oferta hotelera, a potenciar las asociaciones empresariales, a mejorar las comunicaciones intracomarcales y a promover el acondicionamiento ecológico, turístico y económico del conjunto de Picos de Europa.

La débil economía de la comarca noroccidental (Eo-Navia), requiere una mejor articulación de las comunicaciones con el sistema metropolitano central, por un lado, y con Galicia, por otro lado, que facilitaría el desarrollo turístico y de algunas de las corrientes comerciales existentes, así como el reforzamiento del Programa de Desarrollo Oscos-Eo.

La comarca suroccidental (Narcea), con problemas de accesibilidad, despoblamiento y declive de algunas actividades como la minera, precisa mejorar sus vías de conexión tanto con el área central como en el litoral del occidente asturiano, reestructurar el sector ganadero y aprovechar las posibilidades del sector forestal, pro-

moviendo industrias de transformación, especialmente de la madera, y la prestación mancomunada de servicios y equipamientos.

La vertebración del conjunto del territorio regional, mediante ejes adecuados de comunicaciones en sentido Norte-Sur y Este-Oeste, constituye, pues, un elemento indispensable de las estrategias territoriales, que han de combinar adecuada y coordinadamente las iniciativas locales con las actuaciones generales emprendidas por la administración regional, y que han de ir encaminadas a procurar el aumento de equipamientos, de aprovechamiento de los recursos disponibles, a la diversificación productiva o a la mejora de la calidad residencial, desde una óptica que integre y dote de funcionalidad al conjunto del espacio regional.

5. EPÍLOGO. LAS MENTALIDADES DE LA CRISIS

El éxito de una estrategia de reindustrialización requiere además de un acertado diseño y una eficaz ejecución, una activa y positiva implicación de los agentes económicos y sociales, grandes dosis de cooperación institucional y de concertación social, una fuerte motivación y un cambio radical de algunas de las mentalidades ante la crisis que han calado en la sociedad asturiana, para superar actitudes de desánimo, victimismo, fatalismo y traslación de responsabilidades.

Las imágenes sociales sobre los problemas de la región, en efecto, perciben la crisis como generalizada y el futuro sin alternativas y han llegado a constituirse en un importante elemento inhibitor de iniciativas. Las mentalidades más extendidas, parecen otorgar a la crisis un carácter irreversible y una raíz exógena, derivada del carácter dependiente de la economía asturiana de un Estado que habría abandonado a su suerte a una región castigada en el proceso de integración europea y que nos colocaría en posición acreedora y con una deuda moral aún por saldar ante el gobierno central. Las dosis de responsabilidad se extienden a los retrasos en la adopción de medidas, que han hecho que los problemas se agraven hasta convertirse en irresolubles y a la incapacidad y desconfianza en las instituciones regionales, a las que se achaca subordinación y falta de autonomía real. El gobierno central es el único que se percibe como real, efectivo y con capacidad de encauzar los problemas de Asturias, al tiempo que se echa en falta una identidad y liderazgo regional. Las opiniones negativas sobre la densidad, capacidad y prácticas del empresariado o sobre el papel defensivo y arcaico de los sindicatos, constituyen igualmente imágenes muy arraigadas.

El pesimismo y la pasividad, la apreciación de la gravedad de la crisis y la acomodación personal a ella, la percepción de una situación crítica y una impotencia resignada, el negativismo y la crítica sin alternativas, la mezcla de insensibilidad e hipercriticismo, parecen haberse impuesto en esas circunstancias como una particular idiosincrasia ante la crisis y como un mecanismo perverso de inhibición de iniciativas. El desconcierto y la carencia de horizontes y expectativas favorables, han hecho arraigar un marcado pesimismo sobre las posibilidades de revertir el declive, hasta el punto de imaginar el futuro como el de una región cada vez más inactiva, más dependiente de pensiones, jubilaciones y subsidios y abocada a convertirse de nuevo en foco de emigración.

Como contrapunto, se está generalizando una fuerte conciencia de la necesidad de una transformación económica radical que, aún sin acertar a percibir y a definir, se considera ineludible y permite confiar en que se está registrando un cambio y una modernización en las actitudes y mentalidades que resulta imprescindible para el éxito de la reindustrialización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramovitz, M. (1989): *Thinking About Growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Castells, Manuel (Director) (1994): *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, Madrid, Civitas.
- Consejería de Hacienda, Economía y Planificación (1989): *Programa de Desarrollo Regional del Principado de Asturias, 1988-1993*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- Cuadrado Roura, Juan Ramón (1988): «Políticas regionales: hacia un nuevo enfoque», *Papeles de Economía Española*, n.º 35.
- García Delgado, J. L., Fernández, L. (Edits) (1994): *Economía y Empresa en Asturias*, Madrid, Civitas.
- Myro, Rafael (1992): *Competitividad y especialización de la industria española*, Documentos de Trabajo, FIES, n.º 81.
- Krugman, Paul M. (1991): *Geography and Trade*, Cambridge, The MIT Press.
- Sadei (1993): *Cuentas Regionales de Asturias 1990. Tabla Input-Output y Contabilidad Regional*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- Vázquez, Juan A. (1993): «Asturias: la reindustrialización como objetivo», *Papeles de Economía Española*, n.º 55.
- Vázquez, Juan A. (1994): «Asturias, recesión y estrategias de reindustrialización», *Papeles de Economía Española*, n.º 59.
- Velarde, J., García Delgado, J. L., Pedreño, A. (Eds.) (1992): *Ejes territoriales de desarrollo. España en la Europa de los noventa*, Madrid, Economistas Libros.

ABSTRACT

The coordinator of the ERA programme presents, in this article, a synthesis of some of the main contents of the research developed to try to outline reindustrialization strategies for the region of Asturias. Firstly, the basic conditions for reindustrialization are analyzed — capital endowment in infrastructures, training, science and technology and private equipment, endeavouring to establish the situation and the action required in the Asturian economy. Then the main sectoral strategies and some of the criteria which inspire promotional policies are outlined as central parts of a reindustrialization process. Likewise, reference is made to the lines which the territorial ordering strategies should define. Lastly, brief mention is made of crisis mentalities as a relevant part of the dominant economic culture in order to explain the crisis and properly direct the reindustrialization strategies for Asturias.

Key words: reindustrialization, crisis and economic decline, economic promotion, factors of regional growth.